

“Olvida tus campos fríos
 Que tan lejanos están,
 No dejes los campos míos,
 Pues piensa que tus desvíos
 Son la muerte del sultan.

“No me dejes, nazarena,
 La que adoras en la cruz,
 Que será amarga mi pena,
 ¿Qué haré sin mi luna llena?
 ¿Qué hará el Oriente sin Luz?”

Aquí llegaba el rey moro
 Cuando un eco repitió
 Un dulce canto, sonoro,
 Que cortado por el lloro,
 Aquesta trova entonó.

“Todo el Oriente, alma mía,
 Corrí siguiendo tu huella,
 Sin mas luz, ni mas estrella
 Que la llama del amor.

Ni en Argel la bulliciosa,
 Ni en Damasco te encontraba,
 ¡Ay! que en vano te llamaba
 En su canto el trovador.

“Corria por los desiertos,
 En los bosques te buscaba,
 Y en ningun lugar te hallaba,
 Y aumentaba mi dolor.

Te robaron los infieles
 Cuando soñabas, hermosa,
 Y esperabas cariñosa
 Los cantos del trovador.

“Si estos suspiros volaren
 Hasta llegar á tu reja,
 El sabroso lecho deja,
 Ven á calmar mi dolor.

Pues al pié de tu ventana
 Cuando brille el claro día,
 Verá la frente ya fría
 De tu infeliz trovador....”

—“En mal hora seas venido,
Dijo el soberbio sultan,
Eres, por Alá, atrevido.
Pobre pájaro perdido,
¿Dónde tus cantares van?

“¿Entre las flores resbalas
Para seguir tu paloma,
Y mis jardines escalas?
Yo te cortaré las alas,
No la verás, por Mahoma!

“Ella en la noche callada
Tiene que velar mi sueño,
Y al despuntar la alborada,
La regalaré ya helada
La cabeza de su dueño”

Un arrogante cristiano
Por la puerta apareció,
Brilla el acero en su mano,
Se dirigió al soberano
Y de este modo le habló.

—“Me has arrancado un tesoro
Que mas que la vida adoro,
Es un ángel celestial,
Mi bien devuélveme, moro,
Ó clava en mí este puñal.

“Yo sé que tu fiera zaña
Ya mi muerte decretó,
Muerte que tu gloria empaña;
Mas nunca un hijo de España
Ante la muerte tembló.”

—“La muerte te diera en cange
Si en la enemiga falange
Hablar así te escuchara,
Que este damasquino alfange
Muchos cristianos matara.

“Mas aquí fuera desdoro,
Que te arrancara la vida:
Jamás asesina un moro,
Ni fué indiferente al lloro
De una muger dolorida.

“Nací en las tierras de Oriente;
 Y una guerrera canción
 Me arrullara blandamente,
 Mas me dió el cielo clemente,
 Generoso el corazón.

“Rescata, pues, tu tesoro,
 Huye cristiano con él,
 Olvida que al triste moro
 Dejas en los ojos lloro,
 Y en el corazón la hiel.”

La mano al sultan besaron
 Los amantes con amor,
 Dulce llanto derramaron,
 Y abrazados se alejaron
 La vírgen y el trovador.

Sobre gallardas yeguas berberiscas
 De crin de seda y de brillantes pieles,
 Acompañados van por diez gomeles
 Los que viera nacer Guadalquivir.

Los dichosos amantes sus miradas
 Volvian sin cesar, turbias de lloro,
 Hacia el harem del bondadoso moro,
 Que con tristeza los miró partir.

En tanto en una ventana,
 Triste miraba el sultan,
 Que su luz se iba perdiendo
 Ya para nunca tornar.

Y dizque del bello moro
 Dos lágrimas de cristal,
 Por las mejillas rodaron
 Que en vano quiso ocultar.

Y cuando por la distancia
 No los pudo ver ya mas,
 Con acento lastimero
 Así se le oye esclamar.

—“Parte á tus vergeles fríos
Que bien lejanos están,
Y deja los campos míos
Que tal vez ¡ay! tus desvíos
La muerte son del sultan.

“Me dejaste, nazarena,
Vé á orar por mí ante tu cruz:
Tu ausencia me causa pena . . .
¿Qué haré sin mi luna llena?
¿Qué hará el Oriente sin Luz?”

Octubre 15 de 1850.—LUIS G. ORTIZ.

EL POETA.

A MI AMIGO MÁRCOS ARRÓNIZ.

EN medio del sordo bullicio del mundo, en el choque de las sociedades, en el tumulto de las pasiones, de los odios; entre la gritería confusa de la ambición, de la tiranía, del interés, en ese conjunto informe de carcajadas de estupidez, de risas locas, de sollozos de los que sufren, hay un acento que resuena bello y tranquilo, hay una voz que dominando el clamor insensato de la multitud, cautiva sus oídos y conmueve sus corazones; hay un canto armonioso que sobrevive á las generaciones, que pasa sonoro y eterno á las edades futuras; esa voz, ese acento, ese canto, es del *poeta*.